

El Galope de la Estirpe Aguerrida

Galopa la estirpe,
con el puñal en alto,
la sangre chorrea su canto,
y la tierra gime su grito.

José Gabriel en la plaza,
la soga no aprieta el destino,
porque en las montañas
la lucha crepita en los ojos de Micaela,
y en los hijos,
y en los hijos de sus hijos,
y en la boca del pueblo que aún los nombra.

El dolor refulge,
quieren matarlo,
pero no pueden.
Porque el tiempo no degüella la memoria,
ni apaga el grito que arde
bajo el **Inti** (sol) inmortal.

Oh, **Pachamama** (Madre Tierra),
despierta en la **chakra** (tierra de cultivo)
el eco de su paso férreo,
porque en cada **wasi** (casa) aún se susurra
un legado de justicia.

Sumaq (hermoso) es el sueño,
Kuyay (amor) es la causa,
y en cada montaña
se fortifica el quebranto
que subleva el poderío.

No han muerto,
porque la historia aún tiembla
con su galope de fuego.

En los Andes,
el viento repite su nombre,
lo multiplica en las piedras,
en los ríos, en las sombras de los **Inkas**
que aún cabalgan en la niebla.

Micaela llora en la altura,
pero no de pena,
sino de rabia,

de coraje que no se quiebra,
de amor que enciende
la chispa rebelde
en los ojos de los suyos.

Hipólito, Mariano, Fernando,
no son solo nombres,
son senderos abiertos
en la nieve y el polvo,
son gritos que no mueren,
son llamas que aún arden
en el pecho del pueblo.

José Gabriel no ha caído,
su voz aún quiebra el alba,
su sangre es río
que baja de las cumbres
y fecunda la tierra
con semilla de insurrección.

Quisieron romper sus huesos,
pero solo hicieron que el trueno
retumbara más hondo.

Quisieron cortar su lengua,
pero solo lograron
que el eco se hiciera

simi puka (boca roja, símbolo de lucha) en las alturas,
voz del Ande,

runakunapa qapariy (grito del pueblo) en los valles,

llaqta kawsay (vida de la comunidad) en las sombras de los siglos.

Micaela, **ñanay** (hermana),
compañera de lucha,
aún cabalga en los sueños
de los que resisten,

ñawpa kamachiqkunapa sunqupi (en el corazón de los antiguos líderes),
de los que siembran
esperanza en la tierra saqueada.

Huk punchaw (un día),
en la cima de los tiempos,
cuando el río despierte
y el sol retorne,
el grito de los **Inkas**
volverá a florecer.